

Eduardo Bahamondes  
Los jóvenes en su derecho a ser y soñar  
Ultima Década, núm. 11, septiembre, 1999, p. 0,  
Centro de Estudios Sociales  
Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501107>



*Ultima Década*,  
ISSN (Versión impresa): 0717-4691  
cidpa@cidpa.cl  
Centro de Estudios Sociales  
Chile

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

## LOS JOVENES EN SU DERECHO A SER Y SOÑAR

EDUARDO BAHAMONDES\*

AGRADEZCO A CIDPA LA invitación; es bueno sentarse a dialogar y comentar, y fundamentalmente comentar la creación de conocimiento, y su búsqueda de influir la sociedad y el Estado, que es finalmente, a mi juicio, una de las funciones del intelectual.

Agradezco a Claudio este informe y tengo la secreta esperanza que este seminario redunde, en estricto rigor, en un simposio, esto es; beber juntos, para comentarlo entre vértigos y sospechas.

Es bueno hablar desde la Universidad Católica de Valparaíso, con su historia tan preñada de promesas para el movimiento estudiantil, movimiento de quien ya nadie habla, aparentemente porque los jóvenes de los 60 sólo cumplían el rol de estudiantes. Es bueno en lo personal hablar desde una Universidad Católica, espero que no sea «de vuelta a casa para salir de nuevo».

Mi primera mirada se detiene en la obra en su conjunto, hay amor por los y las jóvenes, se les confiere importancia y se les eleva a categoría de confrontadores de nuestro quehacer.

Rescato la diversidad de los entrevistado, no es una muestra aleatoria para dar consistencia estadística a sus decires y haceres. Claudio cumple los viejos preceptos de llamarlos por su nombre, sé que él bien entenderá la alusión.

Comentar este Informe desde el final del milenio, cuando uno se quedó pegado en los 80 con «Los Prisioneros», tan lleno de gestas, frustraciones y concreciones en la «medida de los posible», es difícil.

Comentaré, desde mi particular función de miembro de los Equipos del Servicio Paz y Justicia (SERPAJ), a quien se le identifica como la institución en Chile que ha deseado encarnar la propuesta de la No Violencia Activa, con esfuerzos educativos desplegados en el mundo de los pobres.

Hablaré bajo los pálidos ecos de nuestros fundadores e inspiradores: Herder Cámara, M. L. King, Alfonso Pérez Esquivel y tantos otros.

Premisas conductoras: La Paz es el fruto de la justicia y esta justicia se funda en el reconocimiento de los derechos de los y las jóvenes; el ignorar estos derechos, conculcarlos o imposibilitar su desarrollo, es hacer violencia.

Frecuentemente se presume, desde la lógica de *El príncipe*, que el poder deriva de la violencia y sólo puede ser controlado por una violencia mayor. En realidad, mirándolo desde la NOVA, el poder deriva de fuentes dentro de la sociedad que pueden ser restringidas o cortadas por medio del retiro de la cooperación por parte de la población.

El primer elemento que llama la atención en el texto, es el rescate profundamente ético de las representaciones sociales de los jóvenes, sus costumbres, dan cuenta de los profundos niveles de tolerancia y apego a lo diverso y hermoso.

Los jóvenes hablan de los temas que aparentemente no debieran interesarles: Los derechos,

---

\* Licenciado en Ciencias Religiosas, Servicio Paz y Justicia (SERPAJ).

dejando de lado el discurso tan manido hoy, que a la gente sólo le interesan «las cosas» concretas y no los cambios profundos para la democracia-libertad plena e igualitaria.

El Estado y la clase dirigente, así como crecientemente el llamado tercer sector, se deslegitima y pierde efectividad en sus políticas sociales cuando sus beneficiarios, en este caso los y las jóvenes, retiran su colaboración. He ahí la primera postura ética: los y las jóvenes —no están ni ahí— con aquello que consideran reprochable y poco seductor —simplemente no se interesan—.

Factores que explican los decires y haceres de los y las jóvenes y dan cuenta del estado del arte:

- La nuestra debe ser la sociedad más autoritaria del continente.
- Una sumisión atávica que no tiene parangón.
- El autoritarismo ha sido un aspecto fundante y necesario, y no hablo sólo de las experiencias pretéritas, donde el horror se enseñoreó de nuestra patria.
- El hecho es que existe una arraigada línea ideológica donde en Chile el autoritarismo es signo o garantía de «autoridad», orden, estabilidad y avance.
- Entre nosotros el autoritarismo no sólo existe, sino que está legitimado ideológicamente.

De este modo, quienes por naturaleza son los más contrarios al autoritarismo, son los jóvenes y lo hacen sentir a lo largo del texto.

El avance creciente del capitalismo, desde la segunda mitad del siglo XVIII —que bien podría dar cuenta el maestro Salazar por la tarde— y su versión de la modernización, ha tendido a reducir los espacios libertarios en este país. Lo concreto es que Chile es una larga y ancha faja de desconfianza frente a la rebeldía, hoy encarnada por nuestros jóvenes.

Para graficarlo es necesario visualizar nuestros atavismos imperantes, para ello, con la técnica de un clásico: Eugenio Lira Massi. Quien plantea que una manera rápida para conocer lo que sucede en la realidad chilena, basta con leer la página de empleos ofrecidos en *El Mercurio*, donde claramente se prefiere, al joven con servicio militar al día y ojalá provinciano. Se busca el pasado rural fuera de la modernidad evidente, junto al «ejército vencedor, jamás vencido». Y por tanto, volver a los moldes del inquilinaje, el poder y la subordinación, que siempre es tierra segura.

Esto es para asegurar que el joven sea pasivo de gran sumisión —ojo— que no quiere decir no violento activo.

Para qué referirse a nuestra intolerancia secular y eclesiástica que anula las diferencias y la pluralidad social.

En el Chile de hoy, ni siquiera las Iglesia conviven en igualdad, a pesar que son consideradas por los jóvenes como las mejores evaluadas dentro de las instituciones. Lo mismo frente a la diversidad étnica —que el libro rescata—, donde se nos quiere presentar como país blanqueado hacia el mediterráneo, con mucho aire de sútico como decían nuestras abuelas.

Por ahí oí decir a unos ecuatorianos que los chilenos transnacionales hemos asumidos la arrogancia argentina, pero mal vestidos.

En definitiva Chile es un país autoritario, no plural, con un mundo juvenil que se rebela y no coopera con los poderes que mantiene el actual orden de cosas, y por tanto, se les hace violencia vulnerando sus derechos —a lo menos— a ser diferentes (a estas alturas espero que no se estén preguntando qué tiene que ver todo esto con los derechos de los y las jóvenes).

Una de las instituciones mencionadas por los jóvenes en el transcurso de la investigación —que

Claudio nos presenta— es la familia. Ciertamente más del 40% de los nacimientos actuales son fruto de vínculos jurídicamente ilegítimos. Es evidente la ausencia de la figura paternal —y frente a tanto «guacherío»— hace su presencia las instituciones paternas o padrastrales con ejercicios autoritarios, sino violentos.

Y si el joven se rebela, se le expulsa de la casa paterna- institución y el joven pasa a ocupar el espacio público de la ciudad y el cerro y la joven se vuelve pública y dañada.

He aquí un comentario: —al margen— muchos de nosotros trabajamos con los jóvenes vulnerados en sus derechos y en daño evidente. El libro tiene la particularidad de mostrarnos a los chiquillos, no necesariamente dañados, potencial beneficiario de nuestras políticas sociales.

Cuando el joven se vuelve «hijo prodigo» —periférico— marginal, la fiscalización hacia sus derechos no existe o es nula.

Cuando no se fiscalizan los derechos, los más débiles, el joven y la joven, es víctima de la brutalidad del «padre padrone», de la arbitrariedad del *profe* y de la violencia del *paco*.

La nuestra es una sociedad violenta, que no respeta los derechos de los más vulnerables, donde operan, con gran facilidad las exculpaciones, con redes de complicidad, y por tanto, al decir de los jóvenes entrevistados: se produce una gran desconfianza hacia la justicia —la cual es estimada como algo externo—. Cuando la justicia hace su pleno ejercicio, siempre nos sorprende y lo relatamos como un encuentro con alienígenas. Si esta justicia es parte de una nueva conciencia universal del derecho, siempre resulta ser una afrenta a la soberanía.

Y por consiguiente, los jóvenes que no creen en nada, son rebeldes y desconfían de los paternalismos, no creen en la justicia y nuestra sociedad autoritaria lo cubre, al decir donosiano, por el «tupido velo».

Qué más poder decir, el libro muestra «encarnadamente» a jóvenes que sufren la violencia brutal y que buscan salida. Una salida clásica y protectora es el amor, el cariño, la ternura, placer de la sexualidad y el erotismo de tanta testosterona y progesterona, que brota a raudales.

Finalmente: estamos tan acostumbrados a nuestros cultos ancestrales al orden, a la norma, a la obediencia, a los derechos de primera generación, a los sociologismos, antropologismos y miradas sistémicas biosicosociales, que cuando miramos la investigación que nos convoca, como un ofrecimiento gratuito de CIDPA y Claudio en particular, nos ayudan a hablar desde los jóvenes, con los jóvenes, por sus derechos a ser y soñar.

VALPARAÍSO, MAYO DE 1999